

LA RMAC, UN TESORO DE LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA MEXICANA

THE MJBA, A TREASURE OF MEXICAN SCIENTIFIC PSYCHOLOGY

CARLOS A. BRUNER
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

No es cierto que en la actualidad coexistan diferentes enfoques a la psicología. Durante su desarrollo, la psicología pasó por diferentes etapas, todas ellas pre-científicas hasta alcanzar su actual estatus como ciencia. Por lo tanto, es incorrecto decir que cualquiera de estas etapas pre-científicas constituye un enfoque igualmente válido a la psicología. Es necesario tener esta idea en mente para explicar cómo fue que la psicología prosperó en México. En los años sesentas, la psicología mexicana se encontraba en una etapa pre-científica, caracterizada por el modelo médico, el cual postulaba que el comportamiento de los organismos era simplemente un síntoma de una causa subyacente. Así, en los sesentas, el psicólogo todavía no tenía una identidad separada de los médicos, lo cual lo subordinaba como ayudante de psiquiatra y lo condenaba a un futuro poco prometedor. Dado su bajo status profesional en aquella época, una carrera en psicología era tan ambicionable como una carrera secretarial y por esta razón, en la UNAM (la universidad más grande y progresista del país), el departamento de psicología congregaba a no más de 120 estudiantes. Posteriormente, en los años setentas, la psicología científica desplazó al modelo médico, dando lugar a nuevos programas de estudio en la mayoría de las universidades del país. En 1975 apareció el primer número de la *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta* (RMAC) y poco tiempo después se creó la *Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta* (SMAC). Como menciona Emilio Ribes (Ribes, este número, p. 275), tanto la Sociedad como la Revista coincidieron con la consolidación del análisis de la conducta como eje de los nuevos programas de estudio en el país. Una vez identificada con sí misma, la psicología declaró su propio campo de acción y para sorpresa de la comunidad científica del país, mostró su efectividad, especialmente en los campos de aplicación clínico y educativo. Para principios de los setentas, la demanda por una carrera en psicología requirió del establecimiento de una facultad propia

dentro de la UNAM, que hoy día educa a unos 3,500 estudiantes.

La dignificación colectiva de los psicólogos mexicanos fue un logro maravilloso de la psicología científica. Gracias a este avance los psicólogos pudieron alternar con otros científicos como sus iguales, disfrutando también del respeto de la comunidad lega. En pocas palabras, la psicología científica constituyó nuestra gallina que ponía los huevos de oro. Dado que adherirse a un enfoque científico a la psicología demandaba un esfuerzo considerable para aprender ambos, nuevos métodos (a menudo cuantitativos) y nuevos hechos (a menudo contraintuitivos), muchos psicólogos mexicanos persistieron en sus "enfoques diferentes" a la psicología. Sin embargo, al favorecer la ruta del menor esfuerzo, efectivamente parasitaron los beneficios arduamente ganados por los psicólogos científicos. Es lamentable que este grupo de psicólogos pre-científicos se haya nutrido a tal grado de nuestro prestigio que hoy día amenacen regresar a nuestra disciplina a su anterior estado de descrédito. Como promotor de la psicología científica en México me irrita, por ejemplo, escuchar en el radio a algunos de estos dinosaurios, que apoyados en nuestros esfuerzos gozan de prestigio, disfrazando sus especulaciones como genuino conocimiento psicológico. Entre estos psicólogos pre-científicos se encuentra un grupo particularmente virulento "de izquierda" que nos acusa de positivistas lógicos, mecanicistas, burgueses, machistas, homofóbicos, antiminorías, antiambientalistas, etc., mordiendo así la mano de quien los alimentó.

Yo conozco a la gallina que pone los huevos de oro y por esta razón he dedicado la mayor parte de mi vida a desarrollar la psicología científica en este país. Cuando fui electo editor de la *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, decidí poner todo mi esfuerzo para que la RMAC mostrara la distancia que separa a la psicología científica de la especulativa. Aunque la conducción de la Revista involucra dedicación, la tarea no ha sido difícil porque la Revista es un producto esencialmente noble. Con esta idea en mente, desde el inicio de mi periodo como editor me propuse lograr que la RMAC ingresara a la lista de revistas científicas de excelencia del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Si lo logro, la RMAC será la primera y única revista psicológica mexicana que goce de tal estatus. Dado que someter una solicitud a CONACYT requería una historia reciente de éxitos, no fue sino hasta principios de este año cuando estuve seguro de reunir todos los requisitos para aspirar a esta distinción (incluyendo desde luego reunir la evidencia para apoyar mis afirmaciones). Espero saber el resultado para finales de este año. Si tengo éxito, éste será mi regalo a la RMAC en su 25 aniversario.

Como dije antes, la Revista es un producto muy noble que, por así decirlo, se vende sola, aunque algunos de sus pasados editores no percibieron este punto. La mayor fortaleza de la RMAC es que apela a los psicólogos científicos de habla hispana e inglesa en cualquier lugar del mundo. Diferente

de otras revistas psicológicas que tratan temas limitados a una geografía o un tiempo específico, la nuestra trata de procesos psicológicos básicos, comunes a diferentes especies de organismos, tiempos y lugares; i.e., la mejor demostración de que la ciencia no conoce fronteras. Precisamente debido a que el análisis de la conducta se desarrolla en todo el mundo, así como el hecho de que el inglés se ha convertido en el lenguaje internacional de la ciencia, era necesario consolidar el carácter internacional de la RMAC. Con el objeto de aumentar la calidad de los trabajos en inglés, tanto en sus aspectos sustantivos, como de forma, fue conveniente nombrar a Andy Lattal como editor en lengua inglesa. Andy Lattal ha desempeñado esta función espléndidamente, en ocasiones ayudando a autores hispano parlantes a escribir trabajos en inglés. Esta última labor es muy valiosa porque, dado que el inglés es el lenguaje oficial de la ciencia, tales trabajos alcanzan a un mayor número de lectores. Otra importante colaboración de Andy Lattal ha sido la de editar los resúmenes en inglés que deben llegar a los índices internacionales con un perfecto estilo.

Otra fortaleza de la RMAC es la naturaleza misma de los trabajos que publica. Puesto de una manera simple, nuestros trabajos siguen invariablemente la lógica de la ciencia, dejando poco lugar a la especulación. Por esta razón, las habilidades necesarias para publicar un trabajo en la RMAC son concretas, sencillas y sobretodo enseñables y perfeccionables. Con el objeto de cumplir mejor la función didáctica de la Revista, nombré más editores asociados que los editores que me precedieron. Nuestros editores asociados, según su especialidad, seleccionan y coordinan la tarea de los árbitros, mantienen contacto con los autores y hacen lo posible porque el trabajo publicado sea mejor que el recibido. Por su énfasis en la función didáctica, nuestra Revista ha adquirido un carácter amigable, lo cual aprecian muchos autores de todo el mundo. Como el grupo de analistas conductuales de México es joven en su mayoría, el recibir retroalimentación de editores asociados con más experiencia, ha sido particularmente fructífero. Como editor, la política de distribuir los trabajos que se reciben entre los diferentes editores asociados, me ha beneficiado al darme tiempo para mantener una visión panorámica de la diseminación del conocimiento analítico-conductual en el mundo así como el lugar apropiado de nuestra Revista. Un resultado de esta visión global ha sido la realización de que la RMAC sigue al *Journal of the Experimental Analysis of Behavior* como la segunda revista más importante en su género en todo el mundo. Estar consciente de este hecho no sólo es motivo de orgullo, sino también de una preocupación considerable por cumplir las expectativas que hemos creado entre la comunidad internacional.

Otra fortaleza más de la RMAC es la facilidad con la que permite ensamblar un cuerpo editorial de prestigio. Tal facilidad proviene, por un lado, de la naturaleza poco debatible de los trabajos científicos. Tales trabajos, o

reúnen los requisitos para publicación (aunque sea parcialmente), o no los reúnen. El problema de la objetividad en la evaluación de los trabajos es por lo tanto mínimo. Por otro lado, creo que es justo decir que por el prestigio de nuestra Revista, muy pocos de nuestros amigos han declinado la invitación a pertenecer al comité editorial. En este punto, es importante subrayar que nuestros árbitros no solamente cumplen la invaluable tarea de controlar la calidad de los trabajos que publicamos, sino también son efectivos promotores de la Revista. Nuestro actual comité editorial está compuesto por muchos psicólogos prominentes de la comunidad analítico-conductual de diferentes países por dos razones. Primero, para hacer ostensible la naturaleza internacional de la RMAC. Segundo, porque nos ayudan en sus respectivos países a promover tanto nuevas suscripciones, como el envío de trabajos para publicación.

Aún otra fortaleza de la RMAC es que al ser una revista científica ha ingresado con relativa facilidad a los índices de la *American Psychological Association*. Es evidente que las revistas psicológicas que no siguen un enfoque científico no pueden aspirar a tal privilegio. También es evidente que si la RMAC no tuviera su activa presencia internacional (debida en gran parte a publicar trabajos en inglés, así como resúmenes en inglés de todos sus artículos), no pertenecería a dichos índices. En este punto me gustaría aclarar que si bien es cierto que pertenecer a los índices internacionales es otro aspecto que añade lustre a la RMAC, la membrecía a los índices reviste importancia por otras razones. Una de estas razones es porque pertenecer a los índices es el antídoto más efectivo para el fenómeno conocido como la ciencia perdida del tercer mundo. El razonamiento es claro: todos sabemos que investigación que no se publica, es conocimiento que no existe. En el mismo sentido, la publicación parroquial de trabajos científicos priva al resto del mundo de tales conocimientos. Los índices internacionales son el pasaporte para que los trabajos hechos en México contribuyan a la edificación de una ciencia psicológica global.

Como editor de la RMAC, me ha sido fácil explicar a posteriori las razones por las que nuestra Revista es exitosa. En mi descripción he enfocado aquellas razones que me son impersonales. Sin embargo, es necesario mencionar que existen otras razones para explicar el éxito de la Revista durante mi término como editor. Estas son razones personales que espero que mi sucesor tome seriamente en consideración.

Todo el círculo virtuoso que he reseñado como fortalezas intrínsecas de la Revista, se basa en que la Revista me importa. Me importa por convicción; como mencioné antes, porque forma parte de la gallina que pone los huevos de oro, que descubrí en los años sesenta y que atesoro. Me importa que la Revista tenga presencia en cuanto congreso participo. Me importa mantener activas las

relaciones con los amigos de la Revista. Me importa también que los analistas-conductuales mexicanos den a conocer su trabajo en todo el mundo. En fin, me importa que México mantenga su posición de liderazgo dentro del análisis experimental de la conducta y por ende dentro de la psicología científica. Sinceramente me duele que como grupo, tengamos más prestigio en el extranjero que en nuestro propio país, donde como mencioné antes, nos amenaza la proliferación de los psicólogos pre-científicos.

Finalmente, me gustaría agradecer a mis colaboradores del comité editorial, especialmente a Andy Lattal, amigo constante de la psicología mexicana. También a mis asociados del Laboratorio de Condicionamiento Operante: Nairán Ramírez, Laura Acuña, Raúl Avila y Luis Gallardo. Estos últimos se esmeran para que los aspectos formales de la Revista sean impecables, tratan con nuestros subscriptores (y frecuentemente logran nuevas suscripciones) y clientes. Además, se preocupan por la puntualidad de la Revista, así como de su distribución. Mis amigos de la Facultad de Psicología de la UNAM también me han apoyado muchísimo. Alma Treviño, Directora del Departamento de Publicaciones diseña nuestras portadas y nos procura los mejores precios de impresión. Arturo Bouzas, Director de la Facultad nos autoriza el envío de la Revista a los subscriptores y amigos via correo universitario. Asimismo, debo mencionar que mi megalomanía hacia la Revista ha contado con el apoyo irrestricto de los dos presidentes de la SMAC con los que he coincidido: Laura Hernández y Javier Nieto. Ambos me han dado total libertad para conducir la Revista, incluyendo su disposición para pagar cada impresión, sin importar su costo. Por último, mi agradecimiento va a Emilio Ribes, patriarca de la psicología científica mexicana por razones demasiado numerosas para mencionar aquí. Baste decir que es el cuidador en jefe de la gallina que pone los huevos de oro.

Journal of the Experimental Analysis of Behavior

Volume 72, Number 3, November 1999

TABLE OF CONTENTS

- Peter J. Urcuioli, Thomas B. DeMarse, and Karen M. Lionello. Sample duration effects on pigeons' delayed matching as a function of predictability of duration.
- Warren K. Bickel and Gregory J. Madden. Similar consumption and responding across single and multiple sources of drug.
- J. M. Cleaveland. Interresponse time sensitivity during discrete-trial and free-operant concurrent variable-interval schedules.
- Genae A. Hall and Kennon A. Lattal. Reward density and variable-interval schedule performance in an open economy.
- Frances K. McSweeney and Samantha Swindell. Behavioral economics and within-session changes in responding.
- Douglas Elliffe, B. Max Jones, and Michael Davison. Leaving patches: Effects of economy, deprivation, and session duration.
- John M. Hinson and Linda R. Tennison. Within-session analysis of visual discrimination.
- Thomas B. DeMarse, Peter R. Killeen, and David Baker. Satiation, capacity, and within-session responding.

IN HONOR OF EDWARD L. THORNDIKE

- A. Charles Catania. Thorndike's legacy: Learning, selection, and the Law of Effect.
- William W. Cumming. A review of Geraldine Joncich's *The sane positivist: A biography of Edward L. Thorndike*.
- Paul Chance. Thorndike's puzzle boxes and the origins of the experimental analysis of behavior.
- Eliot Hearst. After the puzzle boxes: Thorndike in the 20th century.
- John A. Nevin. Analyzing Thorndike's Law of Effect: The question of stimulus-response bonds.
- John W. Donahoe. Edward L. Thorndike: The *selectionist* connectionist.

IN HONOR OF IVAN P. PAVLOV

- A. Charles Catania and Victor G. Laties. Pavlov and Skinner: Two lives in science (An introduction to B. F. Skinner's "Some responses to the stimulus 'Pavlov'").
- B. F. Skinner. Some responses to the stimulus "Pavlov." (Reprinted)

CONTINUING COMMENTARY

- Thomas R. Zentall. Support for a theory of memory for event duration must distinguish between test-trial ambiguity and actual memory loss.
- J. E. R. Staddon and Jennifer J. Higa. The choose-short effect and trace models of timing.